



¡Buenos días, tardes o noches querido lector/a! ¿Nos has echado de menos? Ya estamos aquí con un nuevo capítulo del libro **CINCO PREGUNTAS**. El capítulo de hoy es **MUY IMPORTANTE**, tanto, que lo dividiremos **en dos partes** para no aturullarnos con tanta información! Y es que habla sobre los **objetivos del comportamiento adecuado e inadecuado de los niños**, correspondiéndose con la **SEGUNDA PREGUNTA** que debemos hacernos para entender el comportamiento de los más pequeños. Así que, no te hago esperar más, **EMPEZAMOS!!!**

CAPÍTULO 4 – OBJETIVOS DEL COMPORTAMIENTO ADECUADO E INADECUADO DE LOS NIÑOS (PARTE I)

¿Sabías que toda conducta humana, sin excepción, tiene una finalidad? Puede que estés pensando “¿y qué hay de las conductas altruistas”? Quizás las personas que las llevan a cabo no busquen dinero, ni reconocimiento, a veces solo precisan **sentirse bien**, pero eso ya es **una finalidad**.

Estoy segura de que muchas veces has oído o incluso has sido tú el/la que te has preguntado “¿*Por qué lo hace?*”. En cada persona el motivo puede ser diferente, pero lo que está claro es que **siempre hay un motivo** que hace que esa conducta se produzca y se mantenga. En concreto, en el caso de las conductas de nuestros hijos, podemos decir que únicamente existen 4 objetivos: **atención, poder, revancha y auto-insuficiencia**.

¡MUY IMPORTANTE! Si el niño utiliza cualquiera de ellos en sentido positivo (p.ej., si reclama atención mediante un comportamiento positivo), hay que **fomentarlos**. Tenemos que ser conscientes de que, aunque nosotros no causamos directamente los comportamientos inadecuados del niño, podemos alimentarlos y acrecentarlos, si reaccionamos en la forma esperada por él y, por tanto, obtiene su finalidad. Por consiguiente, **debemos concentrarnos en cambiar nuestro propio comportamiento, si queremos que el niño cambie el suyo**.

Centrémonos a continuación en los cuatro objetivos posibles del comportamiento cuando este es inadecuado.

a) **ATENCIÓN**

El deseo de que se les preste atención es **casi universal** en los niños pequeños, pero **¡cuidado!**, aunque **prefieren obtenerla de manera positiva, si no lo logran** de ese modo, pueden tratar de conseguirla de **forma negativa**. Y aquí nos encontramos con una



dificultad: Que levante la mano el que no haya prestado **atención** (aunque haya sido en forma de advertencia o ruego) a sus hijos cuando se comportan de **manera inadecuada** →**!!!ERROR!!!**← Hemos estado actuando al contrario de cómo deberíamos: **la clave radica en prestar atención a los comportamientos adecuados para que se repitan e ignorar los inadecuados para que se acaben. No olvidemos que la atención es el modificador de conducta más potente que existe!!**

La teoría muy bien, pero la práctica... uf. Lo cierto es que ignorar es un verdadero arte, y es que hasta el contacto ocular es atención, pero si el niño obtiene atención con un comportamiento inadecuado, difícilmente abandonará dicha conducta.

Ejemplo de reclamo de atención mediante conducta inadecuada:



Suena el teléfono y cuando apenas llevamos unos segundos hablando, nuestro hijo Carlos, de dos años, viene para decirnos con su lengua de trapo y sus gestos, que su hermana Clara no le deja las construcciones de madera. Le decimos que estamos hablando por teléfono y que espere, por favor, a que acabemos de hablar. A los pocos segundos vuelve a venir, todavía con mayores exigencias, gritando y no dejando hablar.

Lo primero es **pararnos a pensar, a analizar**, y si concluimos que la **finalidad** de su conducta es obtener nuestra **atención**, ¿qué hacemos? La actitud más adecuada es **ignorar**lo, pero además podemos añadir unas opciones limitadas, claras, sencillas y breves (si no son breves, estamos prestando atención), algo así como:

“Carlos, estoy hablando con tu tía Maite. Debes esperar a que acabe. Si vuelves a interrumpirme, deberás quedarte en tu cuarto hasta que yo te llame” (consecuencias lógicas).

El mensaje es claro, respetuoso, pone la responsabilidad en el niño que tiene que tomar una decisión. Posteriormente, basándonos en la decisión del niño, habrá que felicitarle o bien aplicarle la consecuencia elegida.

Ejemplo de reclamo de atención mediante conducta positiva:

La cena ha sido muy agradable pero Ángel, de seis años, parece estar alargándola para no irse a dormir. Entonces, su padre le dice lo siguiente:



“Ángel, me gustaría que terminases de comer antes de que el reloj llegue aquí. Quiero que nos dé tiempo a leer un cuento juntos, como siempre, pero si se pasa esa hora, no nos va a dar tiempo a leer juntos, o sea que ya lo sabes: tú decides, de ti depende”.

El padre sale de la cocina. A los pocos minutos, Ángel aparece en el salón, se ha terminado la cena, se ha lavado los dientes, lleva en las manos el cuento y reclama a su padre la atención prometida. Ante una situación de este tipo está clara la única respuesta posible del padre: atención de primera calidad y en exclusiva, además de hacerle ver a su hijo con total claridad lo acertado de su decisión: “Veo que has decidido acabar la cena pronto, me encanta que te hayas lavado los dientes y me encanta aún más que quieras que leamos juntos. Estoy muy contento de que leamos juntos, ¡ven aquí, campeón!”.

En estas ocasiones tampoco sería mala idea premiarle con tiempo extra y leerle más de lo habitual (haciéndole consciente del hecho).

b) PODER

El niño que busca **PODER** se siente importante cuando considera que es el **jefe** y trata de hacer solamente lo que él quiere. Aunque los padres tengan éxito obligándolo a obedecer, la victoria es temporal, pues el poder tiene **dos fuentes de alimento**: a) que el niño consiga lo que quiere (gana una vez, por tanto, lo intentará de nuevo) y b) que el padre entre en una lucha de poder (como hay lucha, a veces puede ganar, por ello lo sigue intentando).

Para que las luchas de poder tiendan a disminuir, el niño no debe conseguir su propósito y los adultos deben controlarse, no enfadarse y retirarse a tiempo de una probable lucha

de poder (como dicen, una retirada a tiempo es una victoria 😊).



Si nosotros como adultos utilizamos el poder para oponernos a su postura, solo estaremos impresionando al niño por el valor del poder, lo que hará que aumente su deseo de lograr ese poder para él mismo. Si la lucha de poder continúa y el niño llega a sentir que no puede



derrotar a los padres, puede tratar de cambiar su deseo de poder y perseguir el tercer objetivo: la revancha.

Ejemplo

Tomás está en la bañera jugando. Ya le hemos lavado y el agua se está quedando fría. Ha llegado la hora de salirse. Nos mira desafiante y nos dice que no va a salir. Cuando intentamos sacarle, comienza una rabieta, llora, patalea, grita, se retuerce...

En este caso, **no debe quedarse en la bañera** (pues se saldría con la suya) y **tampoco** debemos **entablar una discusión con él** (no conseguiremos nada y además podría alimentar futuras luchas de poder). ¿Qué hacemos? Le sacamos y con una frase corta y en tono tranquilo le decimos que es la hora de salir y cenar y que sentimos mucho su disgusto. Después, cuando esté más calmado, se planteará la posibilidad de relatar la escena con tranquilidad y describir lo inapropiado de su conducta. Se deberá analizar qué es lo más aconsejable en cada situación, porque, a veces, volver a tratar lo ocurrido puede fomentar el regreso a la lucha de poder con las nuevas situaciones que se planteen.

El ejemplo anterior podría acabar, cuando el niño esté calmado, con una frase similar a ésta:

“Cielo, siento que te hayas enfadado porque tenías que salir de la bañera. Hay que salir porque el tiempo del baño se acaba, el agua se queda fría y la cena está preparada. La próxima vez espero que no te enfades”.

En muchos casos, parecerá que el niño no escucha el mensaje, porque se le habla de su conducta inadecuada y prefiere ignorarlo, pero entiende perfectamente lo que oye y, **después de oír explicaciones parecidas en varias ocasiones, se observarán resultados.** Además, con esto se suele fomentar que al niño le quede muy claro cuál va a ser la posición de sus padres en situaciones similares, lo cual facilita que tome decisiones más adecuadas.

El poder también tiene su cara positiva. *Veamos el siguiente ejemplo:*

Yago, de 8 años, está viendo en la televisión su programa favorito. Entonces su padre entra en el salón y le dice que, por favor, baje la basura. Yago pone cara de fastidio, entonces el padre se queda mirándole molesto y le dice: “Yago no voy a decírtelo dos veces. ¡Por favor, baja la basura!”



Entonces Yago le dice a su padre: “Sí, papá, por supuesto, yo bajo la basura, ahora en el intermedio. Es que estoy viendo mi serie favorita, no te preocupes, no me lo tienes ni que recordar, en el intermedio la bajo”.

Ante una respuesta de este tipo, la reacción del padre, evidentemente, es de satisfacción: su hijo acaba de utilizar el poder adecuadamente, ha solucionado un problema respetando a todas las partes, **está intentando pactar** de una forma adecuada. Esta habilidad para solucionar problemas hay que estimularla, es importante favorecerla para que se desarrolle. **Ser hábil haciendo pactos nos va a aportar muchas alegrías durante toda nuestra vida.**

Y con esto y un bizcocho... Sé que lo dejamos en lo más interesante, pero te invito a reflexionar durante esta semana sobre si tu hijo/a ha llevado a cabo alguno de estos comportamientos en alguna ocasión y cuál ha sido tu reacción ante ellos. El próximo día continuaremos con la revancha y la autoinsuficiencia, para acabar este tema de los objetivos del comportamiento adecuado e inadecuado en niños. Nos leemos!!